



El destacado escritor habló con "La Época" desde su hogar en Alemania

Luis Sepúlveda: "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo"

RICHARD VERA

Sus libros siguen acaparando lecturas y premios en el mundo. En Chile su obra *Patagonia Express* sigue entre las más vendidas. Este viaje y otros, desde su hogar de Langenborg, Alemania, el escritor Luis Sepúlveda respondió a *La Época* el siguiente cuestionario:

—Las agencias hablan de Luis Sepúlveda como una especie de Che Guevara que enfrentó a los esbirros de la dictadura y que logró escapar del infierno que era Chile para involucrarse en nuevas luchas. ¿Comparte usted esta imagen y qué parte le ha tocado desempeñar en su creación?

—Las agencias no hablan de mí muy a menudo, y cuando les he dado verídicos materiales para hacerlo, han callado. La omisión es una especie de censura. Me preció de ser un hombre que se las ha jugado en las ocasiones y lugares en los que la decoración así lo impone. No soy ni quiero ser una especie de leyenda, pero si algunos insisten en pintarme así, es problema de ellos y no mío.

—¿No carga un poco los hilos en su obra literaria contra el militarismo? ¿No quiere compartir la tarea de curar las heridas del pasado?

—Creo que nunca podrá curar tanto ni curará en contra del militarismo y las dictaduras como más deseara que lo piden. Me iré —sin llegar a la autopsia— porque no quiero hacer una apología del odio, pero hay algo que mi literatura deja bien claro: yo no olvidé ni perdono.

—No olvido, porque sería una cursilería olvidar a mis muertos queridos, a mis compañeros de camino, juventud y sueños. Y no perdono, porque nunca uno de los asesinos de mis amigos me ha pedido perdón. Como todos los seres humanos estoy dispuesto al perdón, pero no al "perdonazo". Sé que a Pinochet, Contreras, Zedillo Stark, Merino, Krassoff y otros héroes de una guerra que jamás creí, les importa un rabano que yo les perdone o los condene, pero mi satisfacción moral es no perdonarlos, porque yo califico el enorme valor que exhibió el término perdón, y ellos no son más que militares.

—¿Cómo ve usted la literatura chilena actual?

—Me niego a hablar de literatura chilena, porque abomino de las literaturas nacionalistas. Leo, entre otros de diferentes nacionalidades, a muchos colegas nacidos en Chile. Me parece que Díaz Ferraz es un narrador formidable, que Isabel Allende se merece los honores que tiene, que Carlos Cerda tiene un peso específico

bien ganado en la nueva literatura latinoamericana, que Alberto Fuguet, Roberto Amparero, Hernán Rivera Letelier y Gonzalo Contreras son hoy escritores de primerísima línea, que Mauricio Escobar es un novel sorprendente bueno y ágil, que Guadalupe Santa Cruz escribe una prosa lúcida y atractiva como pocas, que Andrea Mazarana puede y debe incursionar en la novela, que José Miguel Vargas es de los que nos hacen esperar con ganas sus nuevos libros.

—Su caso hace recordar a Soriano en *Triste, solitario y final* cuando habla de un Chaplín que le va mal en sus películas pero le va bien en la vida. ¿Es así?

—No quiero parecer petulante,

Con su misma irreverencia de siempre, el autor de "Un viejo que leía novelas de amor" y "Patagonia Express" habla de su literatura y de su relación con Chile. A fines de mes Sepúlveda será, junto a otros escritores chilenos y latinoamericanos, animador del festival "Etonnants voyageurs", que se realizará en el puerto francés de Saint Malo.

pero a mí me va bien en la vida y en las películas. Y a propósito de Orlando Soriano, uno de mis más queridos amigos, la vida se me da tan bien que hacemos una conferencia juntos en Saint Malo, en el festival *Etonnants Voyageurs*, y que, para mayor fortuna, estará conmigo cuando reciba el premio Asturias, que le fue concedido a mi último libro publicado en Francia. Sí. La vida se me da bien, pero en esto nada tiene que ver la suerte. Trabajo un promedio de



Luis Sepúlveda recibió en los últimos días el premio francés Asturias por su última obra: "Patagonia Express".

diez horas al día y quiero a mis amigos. Esa es mi única receta.

—Usted escribe sigiloso diversas líneas. ¿Hacia dónde va su próxima narración?

—Siempre he compartido la opinión de Borges en el sentido de que no hay que buscar las histo-

rias, porque son éstas las que le encuentran a uno. Mi próximo libro está dedicado a los lectores de ocho a ochenta y ocho años. Es la historia de una ginecóloga vienesa de un crimen ecológico, de su polluelo, y de un gato que le enseñó a volar.

—¿Qué importancia da a los premios que sigue ganando?

—Si alguien dice que los premios literarios no son importantes, es porque nunca ha recibido uno. Son importantes, sobre todo aquellos entregados por asociaciones de lectores o de estudiantes. A mí me otorgan, y a mis hijos más, ya que son ellos los dueños de los diplomas, medallas u objetos artísticos que generalmente acompañan a los galardones. Tienen sus propios ritos de claridad que he ganado el papel, y la consigna a sus amigos con ideas ocultas.

—Jean Jacques Annaud iba a hacer un filme con uno de sus libros. ¿Qué hay de eso?

—La versión cinematográfica de *Un viejo que leía novelas de amor* puede verse muy pronto. El director es definitivamente el australiano Roll de Lieck, que en estos días está en el Festival de Cannes con una película (*The Quiet Room*), y de los actores no puedo decir nada por imposición de la productora. *Nombres de Torero* empieza a filmarse en octubre, y tampoco puedo dar nombres.

—Usted es un escritor muy viajero. ¿Qué relación tiene esta movilidad con sus relatos?

—Viajar es para mí una forma de vivir, y es justamente en los viajes donde encuentro la materia de mis historias. Recién estuve en Chile, tomando apuntes para una novela que me como por dentro y quiero tomar forma. Luego me dedicué a vagabundear un mes y medio por la Patagonia, junto a un amigo fotógrafo con el que hago un libro sobre la vida al sur del paralelo 60. Y antes de regresar a Europa estuve en la Antártica realizando un reportaje sobre el rubo (expectación) de la casba, que es una especie protegida. Y la próxima primavera me encontrará en Manchuria haciendo un reportaje sobre los últimos caracacros, que se llevará hasta Samarcanda, para tener por fin el escenario para una nueva novela. No soy un niño de escribir.

—Alguna imagen recordada de su última visita a Chile.

—Si me permitiera contar algo bonito: estuve en Santiago en febrero. Una tarde muy calurosa, en el viejo camión a Cerrillos vi a unos muchachos que sudaban la gota gota arrematando unos viejos aviones. Me acerqué para saber qué hacían. Resultaron ser suboficiales de la Fuerza Aérea, es decir, muchachos sin cognatas en las mangas, que manaban con pasión y entereza las máquinas del Museo Aeronáutico. Vine con placer ese museo hecho a naque, y luego, tomando unas cervezas en una picada del barrio, escuché de esos muchachos la fascinante historia de la aviación chilena contada como debe ser, es decir sin heroísmos transnochados y en un lenguaje de "países". He visitado muchas museos aeronáuticos y puedo asegurar que el de Cerrillos es el mejor de América.

Críticas al modelo económico

—Usted es muy crítico hacia el sistema político implantado después de los regímenes militares en Chile y casi todos los países latinoamericanos. ¿No reconoce por lo menos que bajo este sistema existe la posibilidad de quien quiera pueda leer su obra? ¿Cómo valora la recuperación de la libertad de pensamiento y de expresión?

—Porque no soy un inselcti es que entendí la necesidad de negociar con los dictadores, y aceptar el "pece" es marcar líneas, como un primer paso para recuperar la normalidad democrática. Lo que no acepto es que eso sea presentado todavía como la única forma viable de avanzar en la recuperación de los valores que rigen a la sociedad civilizada. En el caso chileno, nunca he creído que el "perdón por decreto" sea un razonamiento

compartido por las víctimas. En cuanto a mis críticas al modelo económico, no dejó de señalar que, si bien es cierto que el esquema heredado de la dictadura funciona en términos macroeconómicos, nada nos asegura que tal funcionamiento sea trasladable a la mayoría de la población, y no por una cuestión de impaciencia. Hoy, en Chile hay ríos que son muy ríos, y ríos que jamás dejarán de serlo, porque un modelo sustentado en la explotación irracional de los recursos y potenciales naturales —por ejemplo el saqueo de las riquezas marinas, forestales y el ensombrecimiento progresivo del campo por el abuso con los fertilizantes, insecticidas y otros venenos—, puede satisfacer las expectativas sociales de los economistas, pero, ¿qué pasará cuando el suelo natural se agote?

Luis Sepúlveda, "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo" [artículo] Richard Vera.

AUTORÍA

Autor secundario: Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Sepúlveda, "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo" [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile